

LA TESIS

PERIÓDICO CATÓLICO

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

Libreros, 7, segundo, donde se dirigirá toda la correspondencia no administrativa.

ADMINISTRACIÓN

Libreros, 34, donde se dirigirán los pagos, reclamaciones y anuncios.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA MIÉRCOLES Y SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRICION

		Ptas.	Cts.
En España	Un trimestre	3	»
	Un semestre	5	»
Ultramar y extranjero	Un trimestre	6	»
	Un año	20	»

LA TESIS

Salamanca 7 de Octubre de 1885.

EL LIBERALISMO ES PECADO

XXVII

SI HAY Ó PUEDE HABER EN LA IGLESIA MINISTROS DE DIOS ATACADOS DEL HORRIBLE CONTAGIO DEL LIBERALISMO.

En gran manera favorece el Liberalismo el hecho, por desgracia harto común y frecuente, de que se encuentren algunos eclesiásticos contagiados de este error. En estos casos, la singular teología de ciertas gentes convierte desde luego en argumento de gran peso, la opinión ó los actos de tal ó cual persona eclesiástica, y de eso hemos tenido, por mal de nuestros pecados, deplorabilísimas experiencias en todos tiempos los católicos españoles. Conviene, pues, salvando todos los respetos, tocar también este punto y preguntar con sinceridad y buena fé: ¿puede haber también ministros de la Iglesia manchados de Liberalismo?

Sí, amigo lector, sí puede haber también, por desdicha, ministros de la Iglesia liberales, y los hay de esta secta fieros, y los hay mansos, y los hay únicamente resabiados. Exactamente como sucede entre los seglares.

No está exento el ministro de Dios de pagar miserable tributo á las humanas flaquezas, y de consiguiente lo ha pagado también repetidas veces al error contra la fé.

¿Y qué tiene esto de particular, cuando no ha habido apenas herejía alguna en la Iglesia de Dios que no haya sido levantada ó propagada por algún clérigo? Más aún; es históricamente cierto, que no han dado que hacer ni han medrado en siglo alguno las herejías que no han empezado por tener clérigos á su devoción.

El clérigo apóstata es el primer factor que busca el diablo para esta su obra de rebelión. Necesita presentarla en algún modo autorizada á los ojos de los incautos, y para eso nada le sirve tanto como el refrendo de algún ministro de la Iglesia. Y como, por desgracia, nunca faltan en ella clérigos corrompidos en sus costumbres, camino el más común de la herejía; ó ciegos de soberbia, causa también muy usual de todo error, de ahí que nunca le ha faltado á éste apóstoles y fautores eclesiásticos, cualquiera que haya sido la forma con que se han presentado en la sociedad cristiana.

Judas, que empezó en el propio apostolado á murmurar y sembrar recelos contra el Salvador, y acabó por venderle á sus enemigos, es el primer tipo del sacerdote apóstata y sembrador de cizaña entre sus hermanos; y Judas, adviértase, fué uno de los doce primeros sacerdotes ordenados por el mismo Redentor.

La secta de los Nicolaitas tomó origen del diácono *Nicolás*, uno de los siete primeros diáconos ordenados por los Apóstoles para el servicio de la Iglesia, y compañero de San Esteban proto-mártir.

Paulo de Samosata, gran herejarca del siglo III, era Obispo de Antioquia

De los Novacianos, que tanto perturbaron con su cisma á la Iglesia Universal, fué padre y autor el presbítero de Roma, Novaciono.

Melecio, Obispo de Tebaida, fué autor y jefe del cisma de los Melecianos.

Tertuliano, asimismo sacerdote y elocuente apologista, cae y muere en la herejía de los Montanistas.

Entre los Priscilianistas españoles, que tanto escándalo causaron en nuestra pátria en el siglo IV, figuran los nombres de Itacio y Salvian, dos Obispos, á quienes desenmascaró y combatió Higinió; fueron condenados en un concilio reunido en Zaragoza.

El principal herejarca que ha tenido tal vez la Iglesia fué Arrio, autor del Arrianismo, que llegó á arrastrar en pos de sí tantos reinos como el Luteranismo de hoy. Arrio fué un sacerdote de Alejandría, despedido por no haber alcanzado la dignidad episcopal. Y clero arriano, lo hubo en esta secta, hasta el punto de que gran parte del mundo, no tuvo otros obispos y sacerdotes durante mucho tiempo.

Nestorio, otro de los famosísimos herejes de los primeros siglos, fué monje sacerdote, Obispo de Constantinopla y gran predicador. De él procedió el Nestorianismo.

Eutiques, autor del Eutiquianismo, era presbítero y abad de un monasterio de Constantinopla. Vigilancio, el hereje tabernero tan donosamente satirizado por San Jerónimo, había sido ordenado sacerdote en Barcelona.

Pelagio, autor del Pelagianismo, que fué objeto de casi todas las polémicas de San Agustín, era monje, adocinado en sus errores sobre la gracia por Teodoro, Obispo de Mopsuesta.

El gran cisma de los donatistas llegó á contar gran número de clérigos y Obispos.

De estos dice un moderno historiador (*Amat. Hist. de la Iglés. de J. C.*)

«Todos imitaron luego la altivez de su jefe Donato, y poseídos de una especie de fanatismo de amor propio, no hubo evidencia, ni obsequio, ni amenaza que pudiese apartarlos de su dictamen. Los Obispos se creían infalibles é impecables; los particulares con estas ideas se imaginaban seguros siguiendo á sus obispos, aun contra la evidencia.»

De los herejes Monotelistas, fué padre y doctor Sergio, patriarca de Constantinopla.

De los herejes Adopcianos, Felix, Obispo de Urgel.

En la secta Iconoclasta cayeron Constantino, Obispo de Natolia; Tomás, Obispo de Claudiópolis, y otros prelados á los cuales combatió San Germán, patriarca de Constantinopla.

Del gran cisma de Oriente no hay que decir quiénes fueron los autores, pues sabido es lo fueron Focio, patriarca de Constantinopla, y sus obispos sufragáneos.

Berengario, el perverso impugnador de la sa-

grada Eucaristía, fué arcediano de la Catedral de Angers.

Vicleff, uno de los precursores de Lutero, era párroco de Inglaterra; Juan Huss, su compañero de herejía, era también párroco de Bohemia. Fueron ambos ajusticiados como jefes de los Vicleffistas y Husitas.

De Lutero sólo necesitamos recordar que fué monje agustino de Witemberg.

Zuniglio era párroco de Zurich.

De Jansenio, autor del maldito Jansenismo, ¿quién no sabe que era Obispo de Iprés?

El cisma anglicano, promovido por la lujuria de Enrique VIII, fué principalmente apoyado por su favorito el Arzobispo Crammer.

En la Revolución francesa, los más graves escándalos en la Iglesia de Dios los dieron los curas y Obispos revolucionarios. Horror y espanto causan las apostasías que afligieron á los buenos en aquellos tristísimos tiempos. La Asamblea francesa presenció con este motivo escenas que puede leer el curioso en Henrión ó en cualquier otro historiador.

Lo mismo sucedió después en Italia. Conocidas son las apostasías públicas de Gioberti y Fray Pantaleone, de Pasaglia, del Cardenal Andreu.

En España hubo clérigos en los clubs de la primera época constitucional, clérigos en los incendios de los conventos, clérigos impíos en las Cortes, clérigos en las barricadas, clérigos entre los primeros introductores del protestantismo después de 1869. Obispos jansenistas los hubo en abundancia en el reinado de Carlos III. (Véase sobre esto el tomo III de los *Heterodoxos*, por Menéndez Pelayo.)

Varios de éstos pidieron y muchos aplaudieron en sendas pastorales la inicua expulsión de la Compañía de Jesús. Hoy mismo en varias diócesis españolas son conocidos públicamente algunos clérigos apóstatas y casados inmediatamente como es lógico y natural.

Conste, pues, que desde Judas hasta ex-Padre Jacinto, la raza de los ministros de la Iglesia, traidores á su jefe y vendidos á la herejía, se suceden sin interrupción. Que al lado y enfrente de la tradición de la verdad, hay también en la sociedad cristiana la tradición del error; en contraste con la sucesión apostólica de los ministros buenos, tiene el infierno la sucesión diabólica de los ministros pervertidos. Lo cual no debe escandalizar á nadie. Recuérdese á propósito de esto, la sentencia del apóstol, que no se olvidó de prevenirnos: *Es preciso que haya herejías, para que se manifiesten quiénes son entre vosotros los verdaderamente probados.*

F. S. y S

LA CUESTIÓN ALEMANA

III

Con torpeza insigne fueron los gobiernos isabelinos, especialmente los moderados, amigos y admiradores no de la Francia sino de aquel men-

guado César que estuvo cobrando el barato en Europa y haciendo el enano de la venta hasta que de un puntapié le arrojó del usurpado solio la bota del prusiano. En esto se mostraron tan antiespañoles los afrancesados de entonces como los germanófilos de ahora; y tan enemigos de la causa de la tradición nacional como de los sacratísimos derechos y benéfica autoridad de la Iglesia. Porque el tal Napoleón el chico, como le llamaba Víctor Hugo, que tampoco fué muy grande, unió su nombre y prestó su cooperación á todas las iniquidades y latrocinios consumados durante su dominación vergonzosa, sin que á las expoliaciones que cometió ó autorizó sirviera de disculpa el expansivo frenesí revolucionario que heredó el primer imperio, ni les dieran aureola y prestigio las portentosas victorias y laureles de Napoleón I. Su mediocre colateral hizo la unidad italiana, despojando á los príncipes legítimos, y contribuyendo así al sacrilego robo del patrimonio de San Pedro; toleró que Prusia desmembrara la integridad territorial de Dinamarca, y debilitando néciamente al imperio austriaco, preparó con la victoria de Sadowa las catástrofes de Metz, Sedán y París. Jamás la Providencia ha herido con más visible y descubierta mano al reo de tantos delitos contra el derecho de gentes. El cobarde italiano, incapaz de gratitud y de grandeza, quedó ignominiosamente vencido en Custozza y en Lissa por el austriaco; pero distrajo la atención de un numeroso ejército y dió en Sadowa la victoria á aquellos hulanos que destronaron al incuo César y arrancaron á Francia dos provincias en justo castigo de haber desertado del lábaro cristiano y de la bandera blanca de los Borbones legítimos.

Pues de este fautor de iniquidad y violencia fueron los gobiernos doctrinarios hundidos en 1868 servidores y casi lacayos; y por agradarle y tenerle propicio, intervino España en América no por cuenta, iniciativa é interés propios, sino como auxiliar subalterna de Francia en el insensato empeño de implantar en Méjico un imperio liberal de hechura y corte napoleónicos. Imperio que no contaba en el país con otro título que la voluntad omnipotente del dictador de Europa, ni más apoyo que las armas francesas, que al fin cedieron humildemente el campo ante las arrogantes y amenazadoras intimaciones de la gran república sajona. Antes había España abandonado la empresa tan ligeramente como la había emprendido, haciéndose indirectamente culpable de aquel sangriento drama de Querétaro, en que más que el odio salvaje de los caníbales republicanos, sacrificó la inepta ambición del imperio francés al nobilísimo y mal aconsejado Habsburgo, digno de mejor causa y de más benigna fortuna. Nuestro prestigio y legítima influencia en América recibieron con esto rudísimo golpe.

Pero como con gobiernos liberales está de Dios y es justo, que no salgamos de Málaga sino para meternos en Malagón, sólo dejamos de ser satélites de la Francia liberal, para figurar entre los comparsas de la Prusia protestante. Aquel vulgar, bilioso y repulsivo aventurero, acabado tipo de dictador de naciones degradadas que buscan en el cuartel el adecuado ídolo; aquel *génio* progresista que fué personificación y alma de la Revolución de Setiembre, porque el motín triunfante en Alcolea era plus minusve de su misma talla moral y porque en tierra de ciegos es rey el tuerto; el general Prim, en una palabra, tuvo la fortuna de inaugurar y de imponer en lo sucesivo la política prusiana, de que hemos sacado la honra y el provecho que están á la vista.

Por odio natural al patrono de todas las situaciones moderadas y al que, si no el amor filial, movía la egoísta conveniencia á guarnecer y custodiar la Roma pontificia; tal vez á causa del avasallador prestigio con que á la gente de milicia se imponen la fuerza triunfante y el militarismo absorbente; acaso también por un resto de español

orgullo, harto de sufrir el protector *matonismo* internacional, tan propio de la petulancia francesa; por espíritu revolucionario y anticatólico, en una palabra, y algo de patriotismo mal entendido, el General Prim, que mientras vivió impuso su voluntad á toda la *enanería* militar y civil, entre la que descollaba él como gigante, se apartó decididamente de Francia y empezó á mirar con simpatía y amor á la nueva confederación presidida por Prusia. Entonces fué cuando los móviles de una *sutil* diplomacia, cuyos *arcanos* nadie penetró, ó la enemiga al candidato de los unionistas, ó simplemente la escasez de aspirantes á la realeza revolucionaria, le movió á ofrecer al soldado alemán Hohenzollern, aquel solio que hacia ya unos cuantos años que no era solio de San Fernando, ni de Isabel I, ni de Felipe II. Prim representó entonces en Europa el papel de un gozquecillo que azuca y enzarza á dos poderosos mastines; y la candidatura del prusiano cayó como chispa en la cargada mina de rencores y ambiciones alemanas y francesas.

Todo sabemos los resultados de la explosión de que fué deudora Europa al agradecido compadre de la Reina Isabel. Por de pronto, privada Roma de la protección interesada del imperio francés y de la exigua guarnición que tenía á raya la codicia del salteador cesalpino, consumó éste la *preclara* hazaña de la Puerta Pía, y arrancó al Romano Pontífice aquella soberanía temporal que es el más antiguo, legítimo y benéfico de todos los poderes. Rompióse además el equilibrio europeo, y el cetro que no había hasta entonces abandonado la raza latina, pasó á manos del Cismático y el Protestante en daño de la Iglesia, de la libertad y de la civilización. Sin saberlo ni presumirlo siquiera, la Revolución de Setiembre, y Prim en su nombre y representación, dieron el golpe de gracia á la influencia católicolatina, entregando los destinos europeos al despotismo moscovita y al cesarismo protestante, que sin disfraz el uno y sin máscara parlamentaria el otro, son dueños absolutos de sus pueblos, crueles opresores de los infelices polacos, perseguidores fieros de la conciencia católica y de la verdadera libertad, y árbitros de la suerte de todas las naciones.

A nadie se le alcanzaba qué ventajas podía sacar España del abatimiento de Francia. Si ésta hubiera vencido corríamos el peligro serio de una revancha rencorosa y de una invasión formidable. Vencida y desmembrada, lo único que nos salvaba de la garra tudesca era la distancia; y en que nos olvidase se cifraba nuestra seguridad. No nos ha olvidado; nuestras colonias son blanco de su codiciosa mirada; y de sus ansias rapaces no nos libraré una escuadra aniquilada por el Liberalismo, ni nos amparará la poderosa armada de la Nación vecina, á quien tan cruelmente ofendimos, y de cuya desmembración y debilidad fuimos pasivos espectadores, y hasta cierto punto responsables.

QUI NON EST MECUM CONTRA ME EST

Palabras son estas de eterna verdad; como dichas por Aquel que es la Verdad misma y toda verdad. Ellas solas fijan y establecen de una manera clara y terminante la línea de conducta que debe seguir el católico en todos los múltiples asuntos de la vida. Palabras son de fecundísimas aplicaciones, siempre congruentes y adecuadas, ora se trate de los altos y salvadores intereses del espíritu; ora de aquellos otros que hacen relación á las necesidades más ordinarias de la existencia sobre la tierra. Ellas forman como el código más compendioso, preceptivo y sancionador de todas las acciones humanas y se ofrecen siempre como el norte que debe orientar nuestros pasos todos, hasta los que juzgamos como más indiferentes é inofensivos en contemplación de nuestro fin y destino supremo.

La regla es sencillísima, el precepto terminante. No hay lugar al equívoco, ni deja efugio aparentemente razonable que eluda todo el alcance de su significación. *El que no está conmigo, está*

*contra mí; ya milite de una manera ostensible y franca bajo las banderas de los enemigos; ya encubra su contrariedad y ólio con todas las mañas de la hipocresía, ó ya, en fin, permanezca indiferente y como en suspenso entre los límites de ambos bandos contrarios. No hay medio escogitable; para no estar frente á Mí, es absolutamente necesario estar á Mí lado, formar á Mí lado, y á Mí lado combatir y á Mí lado sufrir los odios satánicos de los infiernos, ó los más reprobables aún, desprecios de los tibios é indiferentes. Hé aquí lo que dice el mismo Dios, y hé aquí las palabras que queremos recordar á muchos que se adornan con el honroso dictado de católicos, y sin embargo pasan la mitad de la vida fraternizando con nuestros jurados enemigos, echando en olvido las tremendas palabras de Cristo: *Qui non est mecum contra me est.**

Y precisamente desoyen y desobedecen y desprecian las enseñanzas de estas palabras, el católico que por ignorancia no excusable ó malicia reprehensible, fomenta, coadyuva, sostiene ó protege, en más ó en menos, de una manera directa ó indirecta las obras, los actos ó los intentos de los enemigos de Dios, de los profanadores de su ley, de los perseguidores y mofadores de su Santo Nombre, de sus Santas obras, doctrinas y grey fiel.

Contra Dios está, por más que otra cosa crea ó aparente creer, el católico que auxilia la supremacía de los impíos ó la propaganda impía, con su apoyo, influencia, acción, bienes, nombre ó ante ellas permanece indiferente, bien se trate de la acción oficial de Gobiernos impíos, ó bien se trate de la acción privada de asociaciones ó individuos impíos.

A Dios hace frente, y combate, y niega, y mueve horrible guerra, aunque proteste de lo contrario y le asuste tan desdichada actitud, el católico que frecuenta círculos de recreo, casinos, teatros, paseos, tertulias ó simplemente amistades, en los que no se confiesa á Cristo de una manera ostensible, antes por el contrario se le ultraja por mil modos diversos, con diversiones reprobables, con juegos ilícitos y criminales, con el sostenimiento de publicaciones blasfemas y asquerosas, con espectáculos bochornosos y desvergonzados, con diálogos escandalosos y mortificantes, con incitaciones, insinuaciones y atractivos pecaminosos.

Sí, es cierto, ciertísimo, como que el mismo Dios lo ha dicho, y la palabra de Dios no falta: está contra Dios, todo aquel que no esté al lado de Dios; ni más ni menos.

Y no vale acudir á los pretextos, á las disculpas, á las justificaciones. No vale decir: mi profesión, cargo ó industria me obliga á ello; el exparcimiento natural de mi espíritu, me necesitan á tanto; las conveniencias, respetos y prácticas sociales, me ponen en tal caso; los vínculos de familia me comprometen; el acrecentamiento de mi fortuna, las necesidades de mi casa, el nombre á que aspiro, las ventajas que espero ó la comodidad de mi vida y tal vez su conservación motivan esta conducta mía, de la cual protesto, porque mis creencias son otras muy distintas, solamente que en prudencia las reservo.

¡Ah! Que todas estas cosas juntas ó separadas forman por sí ó todas unidas la venda con que voluntariamente se tapan muchos los ojos para no mirar la ley, y los oídos para no escuchar el precepto.

No hay excusa salvadora. El católico debe ser católico por entero y se debe á Dios por entero. También Y no cumple como católico el que no está al lado de Dios como Dios quiere y ordena, y todo lo toma como de Dios, y á Dios lo ofrece todo, y por Dios renuncia todo: nombre, posición, bienes y existencia.

LA VOZ DE ALERTA

Como ya saben nuestros lectores, en cierto *aristocrático* casino de esta ciudad, que nada menos que este pomposo dictado de *aristocrático* reclama con imperiosa exigencia, se elevó no hace mucho por varios socios amigos del *progreso* y de la *prensa libre* una exposición á la Junta directiva solicitando la suscripción del centro al periódico impío titulado *Las Dominicales del libre pensamiento*.

Según hemos oído á persona informada, parece ser que la directiva de la sociedad ha resuelto favorablemente la instancia de los ilustrados peticionarios, quizás por abundar en las mismas ideas, tal vez por no perder su prestigio con el tilde de *reacción* ó acaso haciendo alarde de imparcialidad (?) toda vez que el Centro ó Casino se halla

tam
glo
con
mer
fin
que
dir
pec
tod
per
nic
tan
sin
rea
ign
vez
lun
con
tem
ó c
de
da,
ni e
cul
en
com
á D
mia
imp
cua
mer
func
nún
que
que
en
tolic
ta d
el r
cusa
de
viva
mer
rech
mer
que
tos
tran
el h
que
tan
á la
trac
S
qué
que
tolic
culp
posi
debe
el su
Dios
serv
I
can
Cent
tico,
gun
siad
cept
de D
E
Vice
para
vers
sivo
de a
paro
U
Vice
husa
tiner
E
L
la n
cent
S

también suscrito á nuestro estimado colega *El Siglo Futuro*.

Aun cuando por tener ideas completamente contrarias en este punto pudiéramos censurar cual merecen las gestiones reprobables hechas con el fin de favorecer y propagar la prensa impía, no queremos entretenernos en infructuosos *dimes y diretes*, por la razón sencillísima de que no hay peor sordo que el que no quiere, oír y sería inútil todo nuestro trabajo. Así es que dejando como cosa perdida á los desdichados *suscritores á Las Dominicales del libre pensamiento*, hemos de fijarnos tan solo en todos aquellos socios del Centro ó Casino, que teniéndose por católicos y siéndolo en realidad, aún le frecuentan y visitan, tal vez por ignorar lo de la suscripción á *Las Dominicales*, ó tal vez por debilidad de carácter é imposibilidad voluntaria de prescindir de ciertas expansiones y comodidades, conocimiento ó amistades ya de antemano contraídas en el Circulo, Centro ó Casino ó con ocasión de él.

A estos nos dirigimos, y á estos damos la voz de alerta, para que su buena fé no sea sorprendida, ni afrentadas sus creencias; ni puedan nunca ni en ninguna ocasión alegar ignorancia ó disculpa de no saber lo que pasa.

Por más vueltas que le den, su permanencia en el Centro, Circulo ó Casino, siempre resultará complicidad y encubrimiento de la ofensa hecha á Dios con la propagación de asquerosas blasfemias; porque con ingresos del círculo se paga la impía suscripción, y entre los ingresos figuran sus cuotas mensuales y gastos diarios. Porque el fomento del círculo que sostiene la suscripción se funda en el mayor número de los socios y en este número se cuentan los católicos que lo sean. Porque su estancia y permanencia es aliciente para que ingresen nuevos adeptos, á los cuales ponen en gravísima ocasión de perder sus creencias católicas, tal vez para siempre; y porque la conducta de los tales católicos, aun cuando ellos no lean el réprobo papelucho y aun cuando traten de excusar su permanencia con el especioso argumento de que continúan en la sociedad para mantener viva la protesta contra tales actos, es verdaderamente causa de *escándalo* para los buenos y de *rechifla* para los malos, y siempre redunda en menoscabo de santas y venerandas creencias, que están muy por cima de todos los intereses.

Sin círculos, sin diversiones, sin exparcimientos y sin amigos puede pasarse el hombre la vida tranquilamente; pero sin Dios, no puede pasarse el hombre, ni mucho menos salvarse, que es lo que importa.

¿Y habrá alguno tan cándido, tan ignorante ó tan malvado, que prefiera su eterna condenación á la pérdida de unas cuantas horas de goce ó distracción más ó menos lícita?

Si alguno existe, francamente, no sabemos con qué nombre calificarle. Lo que sí nos parece es que no cumple como debe sus obligaciones de católico y que cualquiera puede echarle en cara su culpa voluntaria y consciente, porque aquí no es posible el engaño.

Aun cuando penoso, hemos cumplido nuestro deber dando la voz de alarma. Cumpla cada cual el suyo con arreglo á su conciencia y á la ley de Dios ante todo, y téngase presente que no puede servirse á dos señores.

DON VICENTE DE LA FUENTE

Don Vicente de la Fuente y Condón Bueno, Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Central, Profesor de Derecho Canónico ó Eclesiástico, Académico, publicista, etc., etc., tiene «algunas personas respetables que le honran demasiado con su amistad y le tienen en mayor concepto del que merece» según confesión propia de D. Vicente de la Fuente.

Estas respetables personas tan íntimas de don Vicente de la Fuente «han dispuesto proponerle para representar en el Senado á esta célebre Universidad de Salamanca, honor que por ser excesivo estaba muy lejos de esperar, cuanto menos de ambicionar» el propuesto, como no tiene reparo alguno en afirmar categóricamente.

Únicamente acepta este *cruento martirio* don Vicente de la Fuente por aquello de «que el rehusarlo pudiera parecer ingrato desvío ó impertinente orgullo...»

Está bien. Lo que no sabemos es á quién puede ofender la no aceptación del cargo senatorial por D. Vicente de la Fuente.

Seguramente no será al católico tradicional

bando, á quien el modesto profesor ha mostrado en repetidas ocasiones la más enconada enemiga.

Por lo visto D. Vicente de la Fuente debe de estar obligadillo á respetables personas que forman en el bando opuesto, y hoy estrecha la amistad que á ellas le une prestándose gustoso al sacrificio que se le exige. Así, pues, encontramos muy razonable que D. Vicente de la Fuente no disguste en lo más mínimo á las erráticas piedras que hoy yacen en las profundidades del valle de la libertad, y obedezca presuroso, por motivos puramente de gratitud, á los venerables hermanos de aquel gracioso y famosísimo *Debate* que agotó la hipérbole en obsequio de D. Vicente de la Fuente, llamándole una y mil veces *eminente canonista*.

No hemos, no, de censurar nosotros la resolución de D. Vicente de la Fuente. Antes por el contrario, la creemos muy natural por aquello de *cada oveja con su pareja*.

EL MES DE OCTUBRE Y LA VIRGEN

DEL SANTO ROSARIO.

Aunque el culto de María es sin duda alguna por su cualidad infinitamente inferior al de Jesucristo, por ser el uno el culto del Criador y el otro el de la criatura; sin embargo, siendo esta criatura verdadera madre de Dios y el Verbo Criador verdadero hijo de María, los dos cultos se atraen y se ayudan mutuamente, pues cuando alabamos y honramos á la Virgen de Nazareth, nuestra alma engrandece al Señor y nuestro espíritu se regocija en Dios, nuestro Salvador. Promuevan, pues, los amantes de Jesús y extiendan por todas partes el culto de María, seguros de que en la tierra no hay para Jesús trono mejor que los brazos y el regazo de su Madre.

Uno es Dios y uno es el medianero entre Dios y los hombres Jesucristo hecho hombre (I. Tim. II, 5.) ¿Cómo será posible adorar y concebir á este medianero sin concebir la excelsa figura de María? ¿Si Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre, cómo podremos reconocer la naturaleza humana sin reconocer á María de quien la recibió? Esta relación de María con Jesús es tanto más inmediata, esencial y evidente en cuanto el título y ministerio de medianero no le conviene sino por Ella. La humanidad recibida lo diferenciaba del Padre y del Espíritu santo, y la gracia y la gloria le diferenciaban de los demás hombres. Hé aquí cómo Jesús fué un verdadero medianero entre el Dios ofendido y el hombre pecador, llevando las misericordias de Dios á los hombres y las oraciones y el culto de los hombres á Dios. Así es como une el cielo con la tierra y reconcilia la criatura con el Criador. (S. Th. 3. p. g. 26, a. 2.)

¡Cuán prodigioso espectáculo es el que presenta la mediación de Jesucristo! Veo á un Dios que mora entre los hombres, que ora, que adora, que obedece, que se inmola. Para enseñarles las verdades eternas, se hace oír de sus orejas, para informarlos en las virtudes divinas se deja ver de sus ojos, para asociarlos y unirlos á la vida divina los incorpora á su divina persona, los alimenta con su carne y su sangre, se hace alma de sus almas, vida de sus vidas. Con esta mediación veo elevarse la tierra é inclinarse los cielos, veo á Dios hecho padre de los hombres, y á estos transformados en hijos de Dios. Ante tales maravillas ¿cómo puedo menos de exclamar: Bienaventurado el vientre que os llevó y los pechos que os amamantaron? A no ser así, vos seríais mi Dios, pero no mi medianero. Vuestro Padre en la generación eterna sólo os dió grandezas: como Él debéis ser adorado, agradecido, invocado, obedecido y aplacado con sacrificios: como hijo de Dios sois la Verdad, mas no su Apóstol: la Vida, no el instrumento que la engendra: el premio de los méritos, no el sugeto que merece: sois el fin en que deben descansar las criaturas, no el medio para llegar á este último fin. Medianero entre Dios y los hombres no lo sois ni podéis serlo, sino como hijo del hombre. Bienaventurado, pues, el vientre que os llevó y los pechos que os amamantaron.

En vista de estas consideraciones, es inútil presentar á los ojos de la fé los misterios de Jesús, separando de ellos á María, como el presentar los misterios de María, separando de ellos á Jesús. Son dos figuras inseparables: y en tanto lo son que tenemos necesidad de María para ir á Jesús, como la tenemos de Jesús para ir á Dios.

Para conocer perfectamente á mi divino Redentor, experimentar sus poderosos atractivos y recibir más fácil y copiosamente sus gracias, debo contemplarlo bajando del cielo á la tierra y reclinarme en brazos de Aquella que en el tiempo le dió vida. Desde estos brazos maternales y virginales me está diciendo: No lo dudes, soy verdaderamente Hijo del hombre porque tengo una mujer por madre: soy verdaderamente Hijo de Dios, porque tengo por madre á una Virgen. Y desde esos brazos maternales y virginales continúa diciéndome: No temas. Esa que es mi madre, es también la tuya: ven, acércate, somos hermanos. Ven, acércate, y por medio de María recibe las misericordias del Señor, porque las manos de María han sido, son y serán las dispensadoras de todas las gracias del cielo.

La Iglesia aplica á la Santísima Virgen estas palabras de los Proverbios: El que me hallare, hallará la vida, y alcanzará la salvación del Señor (VIII, 35). Devotos del Santísimo Rosario que deseáis la vida y la salvación, buscad á María. Buscadla todos los días rezando devotamente su rosario; pero buscadla de un modo especial en el mes en que se celebra la fiesta que tanto agrada á vuestro corazón, mes que le está consagrado todo por entero. María lo ha dicho: «Las humanas generaciones me llamarán bienaventurada.» ¿Cuáles? Todas. ¿Dónde? No hay límites de espacio. ¿Cuándo? Sin límites de tiempo. Todas las generaciones me llamarán bienaventurada. Apresurémonos, pues á cumplir del todo tan grato vaticinio. Suspiremos por el día en que la tierra toda sea un templo, y la voz de la humanidad entera entone un cántico en honor de Aquella en quien el Omnipotente ha hecho cosas grandes.

¿Por qué tantos diarios, tantos libros, y en general todos los liberales fieros y mansos, calumnian á los sacerdotes? Pues porque obedecen consciente ó inconscientemente á una consigna de las lógicas. Veán nuestros cristianos lectores la recomendación que hace un *Manual masónico* á sus afiliados:

«La acción de la masonería debe ser principalmente dirigida á desacreditar á los sacerdotes y á impedir que el pueblo tenga contacto con ellos, ya sea en las cosas religiosas, ya en las de familia.

«Es preciso apartar de la iglesia la mujer, y nutrir la de lecturas, periódicos y otros escritos, con el fin de hacerle conocer los inconvenientes de la Religión.

«Conviene establecer centros de vigilancia, los cuales tengan vivas relaciones con las autoridades, maestros, secretarios y con los cafés, farmacias donde se alimente continuamente la oposición al sacerdocio. Recójase noticias y transmitanse á los diarios para destruir la veneración de los ignorantes hácia los sacerdotes.

«Conviene disuadir á las familias que lean diarios católicos, é introducir en todas las casas un diario liberal, y si en algún pueblo alguien se levanta á sostener la causa del sacerdote, es preciso confundirlo.

«Establézcanse contra el sacerdote católico las sociedades cooperativas liberales, escuelas, asilos infantiles; promuévase el trabajo festivo; que se comprometan las compañías volantes de teatros á dar representaciones; en las noches, que se unan los jóvenes con los jóvenes y se exciten las pasiones, para que las pasiones excitadas mantengan á los jóvenes apartados del sacerdote.

«No se tengan escrúpulos en elegir los medios para destruir el prestigio de la Religión y del sacerdote, todos los medios son buenos para librar á la humanidad de las cadenas del sacerdote.»

En España se observan estas inicuas instrucciones con el mayor rigor.

Los periódicos liberales penetran hasta en las casas más piadosas y en las aldeas más escondidas; se deja que circulen libremente las novelas más asquerosas; se consiente la blasfemia; se perverte la educación de la juventud, así en las escuelas primarias como en las de enseñanza superior; se reglamentan las escuelas laicas, se reconocen derechos á las asociaciones de librepensadores, y se favorece por todos los medios posibles la difusión de la inmoralidad y del vicio; y todo con el fin de apartar el pueblo del sacerdote, que es su único apoyo y verdadero amigo.

Chismografía política.

Se reunieron los rabadanes.

Y resultó lo que no podía menos; es decir, el país desollado.

Y eso que en el último Consejo de Ministros no pasó nada de particular, porque como dice *La Correspondencia* sólo se ocuparon los responsables de asuntos administrativos.

¡Y sabido es qué importancia tiene en este país la administración!

Pero nunca falta un diablo que tire de la manta.

Cuyo servicio le cupo en la vez presente á *El Resumen*.

El cual dice que la parte principal del Consejo se ha dedicado al examen de los estados de recaudación, los cuales arrojan una suma verdaderamente desastrosa para el Tesoro.

¡Ola!

Por desdicha del Sr. Cos, algo debe haber de cierto.

Porque haciendo coro á *El Resumen* afirma el mismo tema *El Correo*, en los términos siguientes:

«Dícese en los círculos financieros y bursátiles,

que la recaudación de Agosto, que arroja en los impuestos una baja de ocho ó más millones de pesetas, no se ha publicado en todo el mes de Setiembre, con la esperanza de que la recaudación de Setiembre las mitigue y superara; pero con referencia á los expresados círculos, hemos oído, que la recaudación de Setiembre (ya conocida en el Banco de España y en el Ministerio de Hacienda por noticias telegráficas), no satisface aquellas esperanzas, lo cual preocupa, y con razón, al señor Ministro del ramo.»

Lo peor es que S. E. se preocupe y trate de poner remedio con nuevos proyectos.

¡No está el país para resistir otra embestida de las innovaciones Cosgavianas!

Nos parece muy prudente aquello de más vale lo malo conocido...

Sobre todo, que después de una impresión violenta no se discurre muy bien que digamos.

Añádase á esto aquello de donde no hay harina...

Y tendremos explicada la mohina del Sr. Cos, el cual deseoso de nivelaciones milagrosas llega hasta á pegar contra los ingleses, dando origen al siguiente gracioso sucedido que relata *El Globo*:

«Casi toda la prensa independiente viene ocupándose en un nuevo conflicto ó motivo de disgusto con el Gobierno de la Gran Bretaña, del cual no se tenía conocimiento hasta que se recibió en Madrid el último número del *Times* de Londres.

«Al cual diario anunció por telégrafo su correspondiente en Madrid que un cobrador de contribuciones se había personado en la legación de Inglaterra á cobrar la contribución territorial por la casa que ocupa, pretensión que fué rechazada, alegando que la casa-legación es propiedad de su Gobierno, hallándose por esto exenta del pago de impuestos, y al ser formulada de nuevo, fué despedido el cobrador, habiéndose intentado proceder, en su consecuencia, para el cobro por la vía de apremio.

«Todo lo cual ha motivado reclamaciones del embajador inglés por la vía diplomática, y un enérgico artículo del diario londonense protestando del hecho y juzgando duramente al gobierno del Sr. Cánovas.

«Los amigos del gobierno explican los hechos diciendo que tan pronto como el Sr. Elduayen tuvo conocimiento de los de que se trata, hizo saber al representante de la reina Victoria que si su gobierno no cobra impuestos sobre los edificios colocados en análogas condiciones, lo cual sucede precisamente á nuestra legación en Londres, aquí se devolvería lo que se hubiese cobrado por tal concepto, en justa reciprocidad.»

¡Pues señor, nadie pondrá en duda la habilidad de los conservadores!

Se han empeñado en que todos los días del año sean de corte....

¡Y vamos á tener cada besamanos!...

Los corresponsales de periódicos extranjeros parece ser que preocuparon la atención del Gabinete.

Así se dice, entre bastidores al menos.

El Resumen lo supone y dice:

«Posible es también que en el Consejo se haya dado lectura á varios artículos de periódicos extranjeros, y especialmente uno que publica el *Times* llegado á Madrid, en el que se dan noticias bien curiosas sobre las manipulaciones del célebre gabinete negro y lo bien que se hace guardar por el Gobierno el secreto de la correspondencia particular.»

Pero *El Día*, más explícito, asegura la certeza de estas posibilidades, añadiendo:

«Se han comentado mucho las noticias que desde anoche circulaban, asegurándose que el Gobierno tenía acordada la expulsión de los corresponsales extranjeros Sres. Houghton, Thomson y Clarke.

«Pasaba por tan cierto lo del acuerdo, que muchos amigos se apresuraron á ir á dar el saludo de despedida á los corresponsales que han atraído sobre sí la indignación del Gobierno por no prestarse á decir que todo marcha aquí á las mil maravillas, y que el Gobierno del Sr. Cánovas es el más justo, previsor, prudente y hábil que existe en toda Europa.»

El Día concluye diciendo que tiene entendido que la orden de expulsión está extendida.

En el mismo sentido se expresan otros periódicos.

En verdad que no faltan motivos á los responsables para tan fieros enojos.

Ellos, y con ellos los liberales españoles, pueden decir para su capote de los corresponsales extranjeros:

—Estos también nos han conocido.

Y efectivamente, así parece suceder. Léase en confirmación lo que dice *La Correspondencia*:

«Para que los colegas liberales se persuadan de que la hostilidad del correspondiente del *Times* no es sólo contra el gobierno conservador, sino contra España y todos sus partidos, lean lo que há pocos días decía hablando de ellos:

«Debe confesarse, sin embargo, que el actual Ministerio no ha obrado peor que lo hubiesen hecho los liberales, sus adversarios.

«La famosa declaración del Sr. Sagasta y sus amigos demostró que España tiene poco que esperar de ellos, en un momento crítico, en el terreno del patriotismo tranquilo y de la sana razón.»

¡Cómo se conoce que España va entrando en el concierto europeo!

¡Ya le cogen las vueltas de sus bailables!

Revista exterior.

LA MEDIACIÓN DEL PAPA

Para variaciones, la política liberal; y para oscurecidas la publicidad de que es agente é instrumento la prensa periódica. Mientras unos telegramas suponen á la comisión de Cardenas examinando los documentos en que ambas partes fundan sus pretensiones, viene *La Correspondencia*, con una *frescura* digna del mestizo más despreocupado, negando que la mediación del Papa exista y desmintiendo en crudo como si se tratara de un primer rumor el hecho que todo el mundo juzgaba definitiva y solemnemente acordado por ambas Cancillerías. Nuevos telegramas confirman la noticia del diario ministerial perpetuo, dando por directamente arreglada la cuestión y definitivamente descartada la intervención pontificia. Aunque los liberales nos tienen acostumbrados á todo linaje de absurdos é informalidades, nos resistiríamos á creer la nueva y peregrina especie vertida por las agencias telegráficas, si no fuera por que la hacen probable la existencia de una segunda nota alemana que el Gobierno oculta, y la visita del Krouzprinz á Humberto de Savoya en el Quirinal.

No se comprende una nueva nota dirigida por el Gobierno alemán al español si el asunto estuviera ya definitivamente sometido á los buenos oficios del Soberano Pontífice; y mucho menos se explica que contuviera tan enormes y terminantes exigencias como dicen que encierra este documento diplomático. En cambio de reconocernos la soberanía en el Archipiélago que ha sido hace siglos dominio indiscutible de España, exige Alemania la absoluta, perpétua é irrevocable concesión de la libertad de comercio en toda la Micronesia, ó lo que es lo mismo, la exclusiva explotación y absoluto monopolio de los tres grupos de las Carolinas; y además el establecimiento de un depósito de carbón en la isla que el señor de Bismark juzgue más á propósito para que cómodamente se surtan de combustible los buques de guerra germánicos, y vayan tal vez á atacar sobre seguro nuestras posesiones asiáticas. Con tales irritantes pretensiones la mediación se hace difícilísima, y no pueden formularse por la cancillería germánica sino con el propósito de que sea al fin imposible.

Este indigno manejo puede responder también á inteligencias con Humberto, que ha visto con la rabia que es natural, el prestigio, significación é influencia que á la Santa Sede reconocían y daban las dos partes contendientes que la erigían en mediadora en sus diferencias. El deseo de complacer á Italia, también se explica en perspectiva de las contingencias de la cuestión de Oriente, en que pueden Alemania y Austria tener aspiraciones opuestas, por razón de las cuales convenga á aquélla atizar las ambiciones italianas suscitando al imperio austro-húngaro un rival que distraiga su atención y en caso de necesidad divida y merme sus fuerzas. Lo cierto es, si tal suposición se confirmase, que una vez más nos hace pasar el Gabinete conservador por la humillación bochornosa de supeditarnos á Italia, que ya hasta nos impone los embajadores que han de enviarse al usurpador del Quirinal. Los cuales han de ser del gusto de los hidrófobos sectarios italianísimos que tachan de clerical al mismísimo conde de Coello. ¡Lástima es que para complacerlos no podamos ya remitirlos á Suñer y Capdevila, que después de todo, sería digno de la representación de la España liberalísima ante la Italia masónica!

LA CUESTIÓN DE ORIENTE.

Se enreda á pesar de la buena voluntad con que las potencias desean al parecer que el *statu quo* se mantenga; y preparan con diligente solicitud la masa de un nuevo pastel internacional. Aunque Alejandro III se hace el enojado negándose á recibir la comisión búlgara que intenta darle explicaciones, resulta que Rusia quiere la unión de las dos Bulgarias, lo cual en modo alguno conviene al Austria que ve crecer á su lado unas nacionalidades eslavas, núcleo y centro de atracción de la raza, sobre la cual intenta rehacer su potencia decaída. Rusia é Inglaterra no quieren tampoco destronar al autor de la calaverada Herr-Battemberg, contra el cual se muestra Austria particular y gravemente indignada, dibujándose así dos tendencias distintas y un desacuerdo probable, de cuya solución será árbitra al fin la afortunada y prepotente Alemania. Servia y Grecia, por su parte, quieren también justas compensaciones que equilibren el crecimiento de la ambiciosa Bulgaria; mientras que la infeliz Rumanía no aspira á otra cosa que á una paz asegurada por la declaración de potencia perpétuamente neutral como Bélgica, para que ni la puedan arrastrar á la guerra ni pasar por su territorio ejércitos beligerantes, con lo cual se dificulta, ya

que no se cierra, el camino á las ambiciones austrias y moscovitas.

A todo esto, la opinión en Turquía está en desacuerdo con la debilidad del pobre Abdul-Ahmid y con la pusilánime diplomacia de sus consejeros, y prefiere que el Imperio muera con honra, á vivir perpetuamente sometido á una irritante tutela europea que le va dejando poco á poco sin patrimonio, y le hace agonizar y morir con intermitentes sangrías. El ejército quiere lanzarse contra los gozquecillos que ladran al amparo de los grandes mastines; y Dios sabe si provocará esto ó la guerra ó una revolución interior que complique el enredo y haga cada vez más difíciles los arreglos pacíficos. El equilibrio europeo está como esos enfermos llenos de virus morboso, y á los que no les apunta la más insignificante indisposición que no se convierta en dolencia grave y no les ponga en trance de muerte; es que las relaciones internacionales hace tiempo que han salido de las vías de la justicia para entrar en las del cálculo y la violencia. El derecho privado lleva el mismo camino.

FRANCIA.

Los partidos sin excepción presentan y llenan la lista de sus candidatos, ó sea preparan el ejército que ha de desgarrar el seno de la infortunada patria. La Unión republicana, ó sea la componenda de aquellos patriotas que no quieren que las soluciones radicales atenten á la burocracia de que chupan y engordan, contrastará á duras penas el empuje de todos los radicalismos que quieren cuanto antes consumar la obra de la Revolución. Lo probable es que la conveniencia y el miedo de la grosera burguesía aseguren el triunfo de esa paz egoísta y material que efímeramente se apoya en la fuerza para defender el goce sensualista y la inmunidad del ochavo; pero aun así y todo la minoría demagógica de todos matices y gradaciones acelerará el día de las grandes catástrofes. Con la acción de las fuerzas pseudo-conservadoras y monárquicas, no hay que contar; porque no tienen criterio, ni programa, ni rey, ni energía y patriotismo de ningún género. El coronel Luis Felipe de Orleans se acuerda ahora de citar á sus amigos para una conferencia el 10 de Octubre con objeto de acordar la línea de conducta. A buena hora. Este nieto digno de su abuelo, compra á precio de debilidad criminal el derecho de gozar de un grado y del confort que le proporcionan sus riquezas. ¡Y á tan menguado burgués, que ni siquiera tiene talla de *mair*, se le llama rey de Francia y sucesor de aquel gran caballero cristiano en que se cifraron un día las esperanzas francesas! Si los realistas no se apresuraran á buscar y reconocer un representante digno de la legitimidad, no hay salvación para su patria. Y el caso es que en Francia aún hay poderosos elementos y fuerzas vigorosas de catolicismo; pero como falta una comunión política que las represente, emplee y dirija, es como si no existieran, y al cabo de algún tiempo se habrán disipado y perdido. Esta verdad sólo los mestizos la desconocen ó aparentan desconocerla.

Se dice que el General Courcy jefe de las fuerzas francesas en la Indo-China no quiere cargar con la responsabilidad de la horrosa matanza de cristianos que la torpe é indigna política de Brisson le obligó á contemplar impasible. Anúnciase la dimisión del General y se temen sus revelaciones. Ni aun así se librará de la mancha que sobre su frente marcará la Historia.

Gacetillas.

Por la empresa de consumos de esta capital se nos ruega la publicación de las siguientes bases:

1.^a Por cuarta y última vez se recuerda á los dueños de ganados sujetos al impuesto, que presenten en esta Administración relaciones escritas y clasificadas del número de reses; en la inteligencia de que, desde el 1.^o de Octubre se practicarán los necesarios reconocimientos por dependientes de la Administración, para cerciorarse de la exactitud y castigar las ocultaciones, con arreglo al art. 176 de la vigente Instrucción.

2.^a Los dueños que tengan cerdos destinados á ser sacrificados, deberán además, dar aviso en esta Administración del día y hora en que haya de tener lugar la matanza, para los efectos del adeudo, en el caso de que éste no se hubiera realizado.

3.^a Los adeudos se verificarán siempre por peso.

4.^a A voluntad de los dueños, el ganado podrá ser pesado en vivo ó muerto. En el primer caso se descontará un 20 por 100 del total, en concepto de los menores derechos señalados á los despojos. En el 2.^o se les descontará también un 5 por 100 del peso que resulte en canal, además de la rebaja que según introducción ha de hacerse por los despojos, esto es, la tercera parte de los derechos señalados á la carne en canal.

5.^a Serán considerados como comprendidos en el caso 5.^o del art. 174 de la instrucción, los cerdos que sean sacrificados sin previo aviso á la Administración, para su adeudo ó intervención según proceda.

6.^a A todo el que tenga satisfecha alguna cantidad al Ayuntamiento por los cerdos que hayan de sacrificarse, la Empresa, aun perjudicándose, les tendrá en cuenta aquella suma para la liquidación de los derechos, siempre que, como único justificante presenten el resguardo expedido por dicha Corporación.

SALAMANCA.

IMP. Y LIB. DE JACINTO HIDALGO, ANTES DE CEREZO.
Calle de la Rúa, número 12